

I FORO URBANO DE PAISAJE VITORIA-GASTEIZ 2005 Periferias: hacia dentro, hacia fuera”

Conclusiones

No resulta fácil reducir a un conjunto de ideas básicas la riqueza de conceptos, debates, reflexiones y propuestas generadas a lo largo de las Jornadas de este primer *Foro Urbano del Paisaje de Vitoria-Gasteiz*, caracterizado por la diversidad de enfoques, escalas y proyectos, pero sí es posible identificar al menos algunos hilos argumentales que, de forma reiterada y de acuerdo con esta diversidad de perspectivas, se han ido haciendo presentes en todas las intervenciones, debates y presentaciones de proyectos, enhebrándose en torno al eje de reflexión propuesto como marco organizador de las jornadas: la periferia como interfaz entre la ciudad y su entorno circundante.

Teniendo en cuenta estas premisas, si hubiera que enunciar de forma sintética cuáles han sido los temas que han suscitado un mayor número de reflexiones por parte de ponentes y participantes, podrían reflejarse en los siguientes encabezamientos:

1. El propio concepto de paisaje como objeto de reflexión e interpretación.
2. El equilibrio entre la necesidad de protección y la necesidad de intervención en relación al paisaje.
3. La necesidad de articular nuevas herramientas para la intervención en el paisaje.
4. La necesidad de la implicación social en la gestión del paisaje

Estas formulaciones sintéticas, no corresponden realmente a núcleos separados de reflexión, sino que se caracterizan por sus solapamientos y entrecruzamientos transversales.

Siguiendo una cierta lógica de aproximación desde lo general a lo particular y desde lo conceptual a lo propositivo, convendría comenzar haciendo mención a aquellas aportaciones referidas al propio concepto de paisaje:

1. Paisaje: un término a redefinir

En un proceso que suele ser habitual dentro de la esfera global siempre que el uso de un término comienza a extenderse, el concepto de paisaje, de por sí polisémico y multifacético, ha ido adquiriendo un contorno cada vez más borroso e inaprensible en proporción directa a su cada vez mayor reiteración en diversos ámbitos disciplinares.

Este fenómeno, por otra parte, no se reduce a una simple cuestión terminológica sino que viene estrechamente ligado a una dinámica de transformación acelerada de las ciudades y del territorio que ha puesto en crisis el carácter de permanencia intrínseco a la idea tradicional de paisaje. Esta sensación de pérdida de imágenes conocidas se produce tanto a nivel

individual como colectivo y se experimenta en plazos de tiempos percibidos como muy cortos. Así pues, la transformación del concepto de paisaje, convertido cada vez más en un gran cajón de sastre, viene indisolublemente unida al cambio en la percepción cotidiana del tiempo acaecido a lo largo del pasado siglo.

Esta idea del paisaje como elemento en transformación acelerada (el paisaje, como la energía, no se crea ni se destruye, sólo se transforma (en palabras de Manuel Gil), compartida por todos los ponentes, se vincula además con la idea motora de las jornadas: el nuevo papel de las periferias urbanas, que han pasado a convertirse también, en sentido inverso, en periferias del territorio circundante, adquiriendo un protagonismo en la configuración del territorio. El concepto de *zwischenstadt* (*intermediate city* o inter.-ciudad), acuñado por Thomas Sieverts, es útil para describir este nuevo paisaje territorial que se extiende entre los núcleos urbanos consolidados (Carlos Verdaguer). Donde antes había naturaleza con 'quistes urbanos', hay ahora territorio mayoritariamente antropizado con 'quistes de naturaleza' (José Fariña). El nuevo paisaje periférico que se ha generado a través de los procesos de dispersión urbana, segregación social y súper-especialización funcional (Oriol Nel-lo), convertido en una nueva naturaleza indómita (José Fariña), posee una lógica territorial propia en la que confluyen las lógicas de lo territorial, lo metropolitano, lo periurbano, lo urbano y lo rural (Henri Bava).

Ante esta nueva realidad, es fuerte la tentación de aseverar que "paisaje es todo", pero en el transcurso de las jornadas se hizo evidente que esta formulación tautológica carece de operatividad y bloquea cualquier interpretación fructífera del fenómeno (Alberto Clementi).

Por el contrario, es necesario redefinir el concepto de paisaje, reequilibrando el peso entre sus componentes subjetivas, ligadas a la percepción, y objetivas, derivadas del análisis, con el fin de incrementar su potencia como concepto para hacer frente a los nuevos retos y transformaciones, sin renunciar tampoco al potencial creativo de la incertidumbre como base para el cambio frente a los nuevos retos (Yon Bárcena).

Dentro de este esfuerzo de redefinición y reequilibrio, diversas intervenciones han planteado la necesidad de que la percepción meramente visual, ligada al concepto tradicional y estático de paisaje entendido como foto fija, ceda terreno en varios campos:

- *En el ámbito perceptivo*, concediendo la importancia debida a los demás sentidos: el oído, el olfato, el tacto (Salvador Rueda) y, en suma, a la vivencia y a la experiencia sensorial en toda su complejidad, de modo que el cuerpo (entendido como cuerpo-mente) ocupe el lugar que le corresponde como mediador ineludible entre el espacio y sus moradores: frente a la proliferación de espacios intangibles (situados en la periferia, en las zonas de contacto rural-urbano), que parecen no formar parte de nuestra realidad, las estrategias de intervención deben aspirar a recuperar la ciudad para los cuerpos (Claudia Zavaleta). Esta necesidad de ampliar el marco

perceptivo se hace también especialmente palpable en el caso del entorno urbano, donde frente a la idea estática de paisaje urbano, como algo que se contempla, cobra preponderancia la idea de escena urbana, como espacio que se vive y se experimenta (José Fariña): se ha pasado del paisaje representado al paisaje habitado. Por otra parte, como peligro dentro de este ámbito, se ha de tener en cuenta la dificultad de hacer frente al empuje mediático del *star-system* arquitectónico, que impone sus iconos autistas sobre el paisaje aprovechando la debilidad de las disciplinas del territorio (Ramón López de Lucio).

- *En el ámbito socio-cultural*, de modo que, frente a la idea del paisaje como elemento exclusivamente identitario y patrimonial, ligado a la idea de excelencia visual, prime la idea de que los elementos clave de identidad pueden estar presentes también hasta en aquellas partes del territorio más aparentemente desprovistas de valores desde un punto de vista convencional. Entendidos como “vacíos”, mejor llamados “espacios pausa” o “espacios silencio”, estos espacios son tan necesarios como las pausas en una sinfonía, que mediante el silencio, contribuyen a enaltecer la música (Oriol Nel·lo).
- *En el ámbito político-económico*, concediendo preponderancia al significado económico del paisaje si se pretenden articular nuevas formas de intervención sobre el mismo. Este significado económico debe tener presente, por una parte, la interpretación del paisaje como escenario y expresión de los conflictos entre intereses contrapuestos, lo cual pone en primer lugar la política a la hora de plantear cualquier intervención (Carlos Verdaguer) y, por otro, la viabilidad económica de las actividades y procesos que afectan al paisaje (Sergi Mari).
- *En el ámbito ecológico*, incorporando las ideas de biodiversidad, ecosistema, equilibrio y límites como factores de interpretación de las dinámicas del paisaje, entendiendo el paisaje urbano en continuidad con el ‘natural’ y favoreciendo la interpenetración de la naturaleza en el tejido urbano a través del sistema de espacios libres. El objetivo es incrementar no sólo la diversidad, sino el grado de complejidad, medida en términos de información, dentro del sistema urbano, estableciendo indicadores cuantitativos para la evaluación: es necesario articular herramientas que permitan cuantificar y demostrar que es posible otro paisaje urbano. Los valores naturales, desde esta perspectiva, se entienden como íntimamente ligados a la dimensión socio-cultural (Salvador Rueda).
- *En el ámbito espacio-temporal*, de modo que, frente al énfasis tradicional en los aspectos relacionados con la visualidad y con la imagen del territorio, con la idea del paisaje como elemento pasivo a contemplar y admirar, se haga hincapié en la idea del paisaje como elemento activo y dinámico, como proceso en el que intervienen multitud de factores, desde los económicos y socio-culturales hasta los urbanísticos y ambientales.

Como parte de este proceso de redefinición conceptual, por otra parte, se ha identificado la necesidad de desarrollar nuevas herramientas para la diagnosis y la interpretación del paisaje. Como exploraciones en este sentido, menciono aparte merecen los proyectos expuestos por Romulo Ottaviani, del grupo Stalker, y Benjamín Foerster-Baldenius y Matthias Rick, de Raumlabor_Berlin, centrados principalmente en aquellas partes de la ciudad y el territorio, periferias, no-lugares, localizaciones infraestructurales, que suelen permanecer deliberadamente invisibles desde la perspectiva convencional del paisaje, y donde se plasman con más fuerza los conflictos que afectan al territorio

Partiendo de la convicción de que, para intervenir en el paisaje, es esencial entender la relación de las personas con el territorio y entre ellas, estas propuestas ofrecen herramientas basadas en los dispositivos relacionales, la exploración, el enfoque nómada y la dimensión experiencial, uniendo acción, investigación e intervención proyectual.

Más allá de la simple observación pasiva, estas propuestas alternativas de lectura del paisaje conciben el gesto en el espacio, la vivencia activa del mismo, como una prefiguración de su transformación futura. El objetivo es tratar de cambiar la percepción del espacio a través de un uso temporal y alternativo del mismo. La acción se concibe como un modo de ayudar a poner colectivamente de manifiesto o revelar las dinámicas y los significados latentes y subyacentes de la escena urbana como paso previo a su transformación. La intervención concebida como acción más allá de la arquitectura y el urbanismo da lugar a una estrategia que podría denominarse “paisaje por accidente o sin intención” (Benjamin Foerster-Baldenius).

Estos proyectos, entre los que se incluye la transformación temporal en hotel para jóvenes de un gran bloque de viviendas construido en Halle durante el régimen socialista, la reconversión en espacio lúdico del interior del abandonado Palacio de Congresos de Berlín Este, el estudio activo de la dinámica de implantación de los kioscos de comida en los espacios públicos de la ciudad de Moscú, en el caso de Raumlabor_Berlin, o un proyecto de circunnavegación en torno a los no-lugares de la periferia de Roma, entre otros, en el caso de Stalker, son una buena muestra del enorme abanico de posibilidades de interpretación e intervención en el paisaje que ofrece la fertilización cruzada con otros campos como son el del arte de vanguardia, el del activismo urbano o el de la comunicación mediática.

Por otra parte, estos proyectos sitúan en primer plano el protagonismo de los ciudadanos en la construcción y la valoración del paisaje, otro de los hilos argumentales desarrollados durante estas jornadas, al que nos referiremos en el último apartado del presente texto.

2. El paisaje: intervenir para proteger, proteger para intervenir

En torno a la idea del paisaje como elemento en perpetua mutación ha cristalizado el que podría considerarse, a juzgar por el número de reflexiones y aportaciones, como el principal hilo argumental de las jornadas, un hilo que no

se anuda sobre sí mismo sino que conduce a un debate abierto: cómo establecer un equilibrio entre la necesidad de proteger el paisaje existente y la necesidad de responder con nuevas intervenciones a los procesos acelerados de degradación y transformación.

En este sentido, una conclusión ha ido emergiendo en el transcurso de las ponencias y debates, suscitando una gran unanimidad en sus diversas formulaciones: es preciso evitar la “museificación” (Oriol Nel·lo), la “congelación” (Alberto Clementi) del paisaje en aras de un concepto mecanicista de la protección, pues el intento sólo puede conducir al fracaso y a la aceleración de las dinámicas de transformación más negativas especialmente las propiciadas por la lógica económica imperante. Se trata, por tanto, no tanto de intentar incidir directamente en los valores perceptibles asociados al paisaje sino en el intrincado conjunto de interrelaciones que hacen posible y forman el sustrato de esos valores, no sólo para preservarlos, sino con el objetivo explícito de incrementarlos (Oriol Nel·lo).

El turismo es el campo paradigmático donde esta dicotomía se hace evidente, como lo han puesto de manifiesto dos de los proyectos presentados durante el foro: el ordenamiento ambiental de Varadero, en Cuba, y la Reserva de la Biosfera de Menorca, expuestos respectivamente por Óscar Luis García Martínez y Sergi Marí. Tanto en uno como en otro, se presenta el territorio y su expresión perceptiva, el paisaje, como la fuente directa de recursos económicos ligados a una industria cada vez más en auge. Sin embargo, y contradictoriamente, es precisamente este auge el que pone en peligro los propios valores ambientales, patrimoniales y socio-culturales que sustentan la industria turística. El reto planteado está en cómo mantener el equilibrio entre ambos extremos, cómo hacer frente simultáneamente a los retos de la competitividad, es decir, la necesidad de actuar dentro de la lógica económica imperante, y la sostenibilidad, es decir, la necesidad de hacerlo respetando las nociones de capacidad de carga y de límite.

Para resolver esta dicotomía, se plantea que el turismo debe incidir fundamentalmente en la idea de la calidad asociada a los valores ambientales del paisaje. El paisaje en tanto que síntesis de factores, “epidermis” del territorio (Sergi Marí), tiene una importancia fundamental en un destino turístico de calidad.

En este sentido, los ejemplos de Umbria y la Toscana en Italia, mencionados por Clementi, pueden servir como referencia de un modelo de desarrollo basado esencialmente en la identidad y la belleza de un paisaje y donde el paisaje, que es un recurso para el desarrollo y no tanto un bien a preservar, se configura como garantía de calidad de otros elementos, relacionados por ejemplo con la agricultura o la artesanía. En contraposición con este modelo, basado en referentes culturales o naturales complejos se hizo mención también a aquel otro, más simple, basado en el atractivo global y relacionado con los paisajes creados ex novo, al que el turista acude a la busca de valores normalizados y deslocalizados. Por otra parte, en relación con las intervenciones ex novo de recualificación en la periferia, se apuntó que el paisaje en transformación puede llegar a convertirse en sí mismo en

espectáculo y fuente de ingresos. El vertedero de Garraf presentado por Enric Batlle puede considerarse un ejemplo de este proceso

Estas dicotomías, muy evidentes en el ámbito del turismo, son extrapolables a todas las demás dinámicas que tienen que ver con el territorio, y así se ha planteado en varias de las presentaciones. Son precisamente la reiteración y la convergencia de reflexiones y propuestas a la hora de plantear soluciones las que permiten agruparlas en los dos siguientes hilos argumentales, referidos a la gestión del paisaje y la participación ciudadana:

3. Nuevas herramientas para la gestión del paisaje

El siguiente de estos hilos argumentales es el que hace mención a la necesidad de articular nuevas herramientas para la intervención en el paisaje. Presentado con diversas formulaciones coincidentes, puede sintetizarse bajo el epígrafe común de “gestión del paisaje” y el referente reconocido más claro y útil en este sentido es la Carta Europea del Paisaje, donde se enuncia y desarrolla en la forma de un triple objetivo: la protección del paisaje; la gestión del paisaje y la planificación del paisaje. En este sentido, la Carta aparece como una útil guía para el fortalecimiento de un elemento que constituye con cada vez mayor evidencia un factor de identidad para el urbanismo y la arquitectura europeos como es la atención al paisaje (Alberto Clementi) y que se está usando ya para el desarrollo de algunas de las políticas de paisaje más avanzadas, como es el caso de la catalana (Planes Territoriales Parciales, Planes Directores Urbanísticos, Ley de protección, gestión y ordenación del paisaje), basada en la aplicación al paisaje de conceptos de sostenibilidad urbana como es la compatibilidad, la mezcla de usos y la cohesión social (Oriol Nel·lo).

A lo largo de las ponencias y debates son varios los conceptos, tanto teóricos como reflejados en propuestas concretas, que se han ido planteando en torno al amplio concepto de gestión del paisaje:

- *Enfoque multidisciplinar:* La necesidad de superar la fragmentación del enfoque sectorial mediante la puesta a punto de herramientas multidisciplinarias que fomenten la hibridación, el solapamiento y la transversalidad en las intervenciones paisajísticas. La idea del enfoque integrado y multidisciplinar se ha presentado a todas las escalas y desde todas las perspectivas, desde la legislativa contenida en la nueva ley y el Observatorio del paisaje de Cataluña, hasta la puramente proyectual, como es el caso de los equipos disciplinares que han hecho posible propuestas como la del vertedero de Garraf de Batlle, y en general en todos los proyectos presentados, o las escalas intermedias de intervención, como en los casos de Menorca o Varadero, especialmente este último, un ejemplo de metodología sistemática de análisis multifuncional y de articulación dinámica entre programas de actuación (Oscar Luis García).

- **Carácter supralocal:** La necesidad de trascender los rígidos marcos y límites administrativos, incapaces de reflejar la complejidad real de las dinámicas territoriales, y de articular herramientas de gestión, planificación y proyecto que permitan a la vez poner en valor los elementos de identidad local y aprovechar adecuadamente las sinergias inter-locales. El objetivo es fomentar políticas mancomunarias de intervención territorial que permitan abordar proyectos transformadores de envergadura más allá de los límites administrativos locales, con ejemplos como el proyecto de red de Vías Verdes en Vancouver presentado por C. Douglas Smith y los proyectos presentados por Henri Bava. En relación con ello, se propone desarrollar planes-marco concebidos como pactos inter-administrativos que dejen abierta la puerta al posterior planeamiento sectorial (Oriol Nel·lo).
- **Capacidad de articulación:** La capacidad de las intervenciones paisajísticas de convertirse en elementos para la investigación y la experimentación en nuevas formas de articulación entre las intervenciones urbanísticas y territoriales (Carlos Verdaguer). Por otra parte, el paisaje es susceptible de convertirse en un marco de referencia para valorar la calidad de los proyectos. De hecho, está afirmándose una vía europea del diseño y del proyecto arquitectónico y urbanístico fundada en los valores del paisaje (Henri Bava). En cualquier caso, como señala también el profesor Clementi, para que el paisaje se convierta en un valor constitutivo de una nueva cultura del diseño (*landscape sensitive design*) es preciso incidir simultáneamente en el ámbito universitario y en el de las administraciones encargadas de gestionar el territorio
- **Cambios legislativos:** La necesidad de propiciar cambios legislativos a nivel estatal conducentes a facilitar la puesta en práctica de una nueva política de gestión del paisaje. El concepto de suelo no urbanizable ha surgido en los debates como uno de los elementos claves donde incidir para impulsar dichos cambios (Oriol Nel·lo). Como ejemplo de ley del suelo concebida desde la sostenibilidad y la protección del paisaje, se plantea la necesidad de que se invierta la prueba de carga de la urbanización: sería la necesidad de urbanizar la que requeriría ser justificada y no al contrario, como ocurre ahora (Carlos Verdaguer).

Entre los posibles niveles de intervención que se proponen para el paisaje a través de estas nuevas herramientas de gestión se enuncian los siguientes:

- **La protección:** aunque el consenso es amplio respecto a que las políticas de protección a ultranza no articuladas dentro de una buena estrategia de gestión pueden ser perjudiciales, también se plantea el debate en torno a la necesidad de preservar de todo proceso de transformación antrópica determinadas porciones de territorio, expresando el recelo frente al peligro de que el nuevo auge del paisajismo no se convierta sino en una justificación para extender el proceso de intervención a todo el territorio (José Fariña).

- *La recuperación:* En aquellos paisajes donde los procesos de transformación estén en trance de hacer desaparecer o de impactar negativamente sobre los valores considerados como característicos de su identidad y su excelencia, la gestión del paisaje se debe plantear como objetivo generar vectores que contrarresten dichos procesos, no en su manifestación epidérmica (Sergi Marí), sino incidiendo en la red subyacente de interrelaciones. Los ejemplos de gestión de Varadero y Menorca son paradigmáticos en este sentido.
- *La recualificación:* Dentro del actual panorama de “urbanización” (Oriol Nel·lo) extensa, la idea de recualificación, es decir, de creación de nuevos valores paisajísticos en aquellas partes del territorio especialmente afectadas por los procesos de degradación, adquiere particular importancia. Se trata de partir de las preexistencias, buscando una lógica basada en ellas, y usar el paisaje que se crea de nuevo a través de proyectos concretos como elemento generador o potenciador de identidad, como forma de valorar aquellas porciones del territorio afectadas, por ejemplo, por grandes procesos extractivos o productivos (Enric Batlle). Las periferias, territorios donde se proyectan las expectativas de crecimiento de lo urbano, espacios usualmente receptores de las grandes infraestructuras metropolitanas, demuestran la gran capacidad que posee el paisaje de admitir estos procesos de recualificación. Cada operación de infraestructura lleva asociada un paisaje, que puede ser usado en muchos casos como base para resolver conflictos tipo NIMBY (*not in my backyard*), relacionados con los usos de mayor rechazo social (Enric Batlle). Ejemplos paradigmáticos de estas operaciones de recualificación son los presentados por Henri Bava y Enric Batlle, especialmente la transformación del vertedero de Garraf, una operación de “paisajismo remedial” (Ramón López de Lucio) consistente en la creación de un nuevo paisaje sobre un lugar afectado por un impacto infraestructural. En relación con el paisaje urbano, puede considerarse también como una operación ejemplar de recualificación el proyecto de súper-manzanas peatonales para el barrio de Gracia presentada por Salvador Rueda, una propuesta que incide en uno de los factores de mayor impacto sobre el tejido de la ciudad como es la movilidad motorizada.

Otro de los aspectos generales abordados durante los debates en relación con la gestión del paisaje es el que afecta al nexo entre las estrategias territoriales y los proyectos concretos de intervención paisajística. El nexo ideal es aquel en el que ambos se articulan de forma coherente, pero cuando no se produce esta articulación, pueden producirse desfases relacionados con la escala, de modo que una operación sin más ambición que la remedial puede dar lugar a una estrategia de mayor alcance y, al contrario, una gestión errónea, aún en el caso de que alguno de los proyectos en que se desarrolle pueda estar bien concebido, puede traducirse en un impacto negativo sobre el paisaje como es el caso de la operación M-30 de Madrid (Ramón López de Lucio).

En cualquier caso, tal como han señalado varios de los ponentes, una gestión adecuada del paisaje requiere el establecimiento de objetivos de calidad y de nexos entre estos objetivos y los programas y proyectos. Para ello es imprescindible la implicación de todos los agentes y actores sociales que contribuyen a la construcción del paisaje. Esta idea básica corresponde al último, pero no el menos importante, de los hilos argumentales del presente foro, que se desarrollará a continuación:

4. La implicación ciudadana en la gestión del paisaje: una necesidad ineludible

Formulada de modos diversos y a diferentes niveles de articulación con los restantes hilos argumentales, esta idea ha sido tal vez la que más unánimemente han reiterado todos los ponentes, tanto en las intervenciones más teóricas como en las presentaciones de proyectos.

Por una parte, la necesidad de la participación ciudadana se presenta como estrechamente ligada a la tarea de redefinición conceptual del paisaje presentada como primer hilo argumental: si la especie principal del ecosistema urbano son las personas (Salvador Rueda), es imprescindible, para su interpretación adecuada, la escucha atenta de la pluralidad de voces que lo conforman, atendiendo a todos los niveles de lectura del espacio social (género, generación, clase, afinidad...)

Pero esta implicación debe trascender el simple proceso unidireccional mediante el cual los supuestos expertos reciben desde abajo las aportaciones de los ciudadanos. Nuevos paradigmas epistemológicos, como el concepto de sistema emergente, acuñado desde la biología y la cibernética, al poner de manifiesto cómo en la naturaleza se generan pautas de autoorganización sin necesidad de que existan mecanismo jerarquizados de transmisión de las decisiones, nos permiten entender mejor el fenómeno urbano como un proceso de autoconstrucción social (Ana Méndez). El paisaje se construye colectivamente en la realidad y en el imaginario a través de la compleja red de interrelaciones horizontales entre los ciudadanos y, por tanto, sólo contando con la implicación activa de los mismos es posible canalizar las transformaciones del paisaje en un sentido positivo.

Algunos de los proyectos presentados, como es el caso de la red de vías verdes de Vancouver, presentado por Douglas Smith, demuestran que son posibles y necesarias nuevas formas de intervención en el paisaje basadas en una combinación adecuada de planificación a largo plazo, voluntad política e implicación ciudadana. Este mismo proyecto, por otra parte, pone de relieve lo fructífero de los resultados cuando se confía y se apuesta desde la administración local por la imaginación y las ganas de trabajar sobre su entorno inmediato de los ciudadanos, poniendo medios para ayudarles a que sean ellos mismos los que desarrollen y hagan realidad sus iniciativas.

En cualquier caso, la conclusión es unánime de que la defensa de los valores de un territorio sólo es posible si existe una implicación directa de la comunidad en la misma, pero, tal como señala Marí al referirse al caso de Menorca, es

preciso crear formas de consolidación de los mecanismos de participación social. Desde las administraciones se deben apoyar los mecanismos de autoorganización social, articulando mecanismos de participación pública que permitan a los ciudadanos sentirse corresponsables de los procesos de transformación del paisaje a todas las escalas.

Como indicaba Manuel Gil en uno de los debates, conseguir una transformación del paisaje acorde a las necesidades de la ciudadanía y sin perder toda su carga cultural y ambiental no debe ser asumido nunca como algo imposible o económicamente inviable. Para ello es preciso al tiempo crear nuevos herramientas y hacer un uso creativo de los existentes.

Tal y como se decía al principio de las presentes reflexiones, los hilos argumentales aquí presentados no agotan ni mucho menos la riqueza de las aportaciones y debates ofrecidos durante este Primer Foro Urbano del Paisaje. En todo caso, las ideas básicas que aquí se han entresacado son lo suficientemente significativas del alto nivel alcanzado y sugieren numerosas vías de reflexión para sucesivas ediciones de este foro.

Conclusiones elaboradas por Carlos Verdaguer, con aportaciones de Manuel Gil y Sara Barceló, miembros de gea21 (Comité Técnico) en Julio de 2005.

Citas recogidas de las intervenciones de los siguientes ponentes y conductores de las Jornadas del I Foro Urbano de Paisaje:

Conductores

Ramón López de Lucio, catedrático de la ETSAM.

Salvador Rueda Palenzuela, director de la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

Claudia Zavaleta de Sautu, investigadora y colaboradora de la Universidad de Sevilla.

Carlos Verdaguer, profesor de la ETSAM.

Ana Méndez de Andrés, arquitecta urbanista por la ETSAM.

Yon Bárcena, arquitecto del Centro de Estudios Ambientales.

Ponentes

Oriol Nel·lo i Colom, Secretario de Planificación Territorial de la Generalitat de Catalunya.

Sergi Marí, director del Observatori Socioambiental de Menorca.

Douglas C. Smith, ingeniero civil responsable de las Vías Verdes de Vancouver.

Alberto Clementi, director de la Facoltà di Architettura de la UGA de Chieti-Pescara.

José Fariña, catedrático de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la ETSAM.

Benjamin Foerster-Baldenius, arquitecto del estudio Raumlabor_Berlin.

Oscar Luis García, director del Centro de Servicios Ambientales de Matanzas (Cuba)

Henri Bava, arquitecto paisajista fundador del estudio Agence Ter.

Enric Batlle, arquitecto fundador del estudio Batlle i Roig.

Romolo Ottaviani, arquitecto miembro del grupo Stalker.